

HEMERO Ø 1881

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA	BILBAO, 24 DE ABRIL DE 1937	NUMERO 12
---------------	-----------------------------	-----------



*La bestia fascista,
abejuna, destruye*

*Nosotras
seguiremos firmes
la construcción de la
vida nueva*

15
cts

los crímenes del fascismo

la sangre de las víctimas elevan nuestra moral combativa

El bombardeo que padeció Bilbao el pasado domingo ha segado en flor varias vidas de seres inocentes. Nuestra bandera, la bandera antifascista, se inclina respetuosamente ante esos cadáveres. Pero esto no basta. Si nuestro respeto quedaría reducido a una fugaz exaltación de la ira que el hecho criminal nos ha producido, no seríamos dignas de la hora en que vivimos.

El bombardeo de la aviación fascista sobre las poblaciones abiertas y apartadas de los frentes de lucha, no es un episodio circunstancial y, en consecuencia, fortuito, de la guerra. El fascismo constituye un estado de conciencia que se inspira en el crimen. Es una fuerza ciega, sin control moral, sin sentimientos, que se dirige a un fin privado, a un solo objeto: el de la exaltación personal de un hombre. La crueldad que el fascismo utiliza en la guerra, no es un fin, sino un medio.

En tanto dure la guerra se repetirán los bombardeos. Estos ataques bárbaros, repugnantes, inconcebibles, cuya finalidad militar resulta inútil, no tienen otro objeto que el de quebrantar la moral de las poblaciones que alientan con sus auxilios el heroísmo de nuestros combatientes. ¡Intento estéril! Lejos de quebrantarse nuestra moral, cada bombardeo enciende nuevos odios al fascismo y a la barbarie que representa. Las víctimas del fascismo son, en su mayoría, mujeres y niños. Mujeres y niños cuya muerte deja en nuestros espíritus amargos sentimientos de rencor y de duelo. Cada asesinato nos produce nuevas exaltaciones de condenación.

¿Cómo reaccionan las mujeres ante cada asesinato? Antes de la guerra, las mujeres se hallaban por lo general, apartadas de las contiendas políticas y desconocían los sentimientos de justicia de cada uno de los credos redentores. Por espíritu de sumisión se inclinaban sin violencia ante el poder tradicional de los hechos consumados. Una pereza mental heredada de padres a hijos las impedía adquirir, por falta de cultura, la necesaria independencia intelectual para redimirse de la tiranía de los prejuicios familiares. Pero la guerra actual, con su profunda sacudida, ha removido ese pasado muerto de la conciencia femenina y nos ha colocado por encima de esa pereza mental que nos tenía alejadas de la vida.

La mujer conoce hoy lo que es el fascismo. Ha descubierto la crueldad de esa doctrina ignominiosa. No se lo han dicho los periódicos; menos, los libros. Es la realidad viva y sangrienta, los hechos dolorosos, las tragedias de cada día, los dramas de muchas casas, los lutos de las madres que han perdido sus hijos, los llantos de las viudas que han quedado desamparadas, los niños famélicos que sufrirán en lo sucesivo la angustia de su orfandad; todo ese complejo de pesadumbres lacerantes que nos asaltan en la calle, ha dicho a las mujeres que el fascismo es una terrible pesadilla, imposible de soportar.

Las bombas que caen sobre las poblaciones, no quebrantarán nuestra moral. Esos gritos de angustia de las víctimas, encienden nuestro enardecimiento. Cada crimen levanta nuevas oleadas de repugnancia. El criminal se hace más odioso, más repulsivo, más despreciable. Nuestro antifascismo crece junto a los cadáveres de esas víctimas inocentes, sacrificadas por los monstruos del aire. ¿Qué moral pretenden quebrantar? ¿Es que, acaso, se proponen conquistar nuestras simpatías, como si nos fuese posible ofrecer nuestras simpatías al asesino que aún tiene en sus manos la sangre caliente de la víctima que acaba de inmolar?

No. Nuestra moral es más firme cada vez. Más briosa la voz de nuestra protesta. Más decidida nuestra actitud de combatientes antifascistas. Una vez más, gritamos: ¡Abajo el fascismo criminal! ¡Abajo los asesinos! ¡Fuera los invasores de Euzkadi, la libre, la indómita, la insobornable! ¡Mujeres de España! ¡En pie hasta cortar las cabezas de esta nueva hidra que, como la de Lerna, morirá a manos de este Hércules redivivo, que es el Ejército Popular de las Milicias Antifascistas!

EL COMITE.

camaradas:

leed y propagad "mujeres"

la emancipación

Es feísimo censurar a la mujer por sus actos espontáneos, cuando los tiene, y es censurada porque no tenemos la costumbre de que se rebele ella por sí misma, en cuyo caso se la mira con recelo, cuando debiera ser al contrario. La mujer, no es ni mala ni buena, sino según la juzga la sociedad.

Ella, mujer al fin, con sólo serlo, merece toda clase de atenciones y delicadezas. ¿Por qué es que muchos hombres las crean hipócritas y con un sexto sentido que ellas no poseen? Se extrañan y es comprensible. Porque en el momento que la niña da paso a la mujer, se la priva de toda libertad, tanto de obra como de palabra. Es la forma de practicar la hipocresía, al querer demostrar todo lo contrario que se desea, al igual que el hombre que la practica cuando desea de la mujer todo lo que él mismo censura.

En estos últimos tiempos, marchamos un poco más francos, pero todavía falta muchísimo que hacer. En esta cruzada por la emancipación de la mujer, los primeros debieran ser los padres, que no deben ocultar a los hijos lo que es la vida, su deber es darles a conocer la vida clara, en dosis, según la edad y el temperamento, que para eso los han creado. No basta, ni es cumplir con su deber, mandarlos a un colegio y darles una carrera. Con eso no se deben sentir los padres satisfechos. No; falta lo principal; hay que observar sus instintos, sus defectos, en fin, todo; y corregirles con tacto, no se les debe prohibir una falta sin darles a conocer el mal que les puede sobrevenir; sino sabe el por qué, volverá a cometer la misma falta otra vez ocultamente, procurando no ser descubierto. Esta es la gran labor que los padres deben realizar, en particular la madre.

¡Mujer, no tengas ningún reparo en enseñar a tus hijos, el pro y el contra de la vida! No solamente enseñándoles álgebra y física y que estén quietos en visita, haces la completa formación del niño.

Evita que sean hipócritas y así les resguardarás de muchos males. Si eres madre, coge estos consejos y practícalos cuanto antes, y si no lo eres, no lo olvides para cuando lo seas. Desecha toda clase de prejuicios, que son una trama en tu vida.

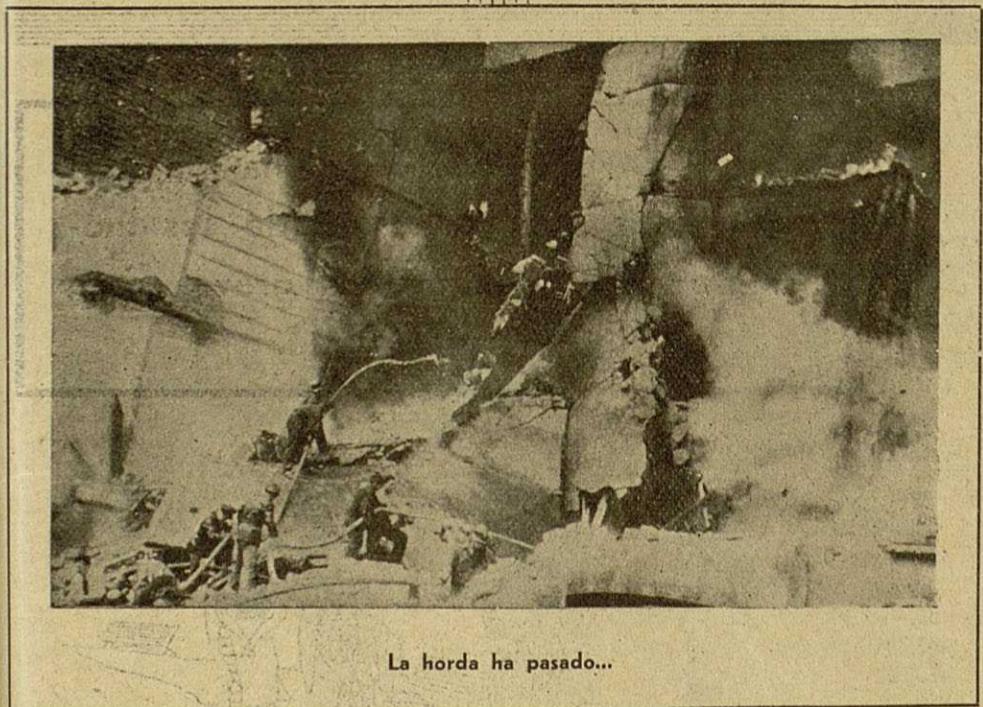
Emancípate noblemente, sin importarte lo que digan personas mojigatas, chapadas a la antigua, que si tú obras bien, no tienes por qué privarte de tus ambiciones para el porvenir, y si hay personas que censuran tus actos, no te importe, que ellas mismas harían lo propio; que es hermoso para una mujer el valerse a sí misma, sin temor a sufrir la humillación de nadie.

TONI MELGUIZO.

correspondencia de la fábrica de cotorruelo



La fábrica hace algunas semanas...



La horda ha pasado...

El fascismo con sus métodos de terror, no podrá destruir jamás el espíritu de lucha, ni intimidar a los que combatimos en contra de sus salvajismos.

El domingo, los aparatos rebeldes arrojaron varias bombas sobre Bilbao, causando algunos destrozos; uno de éstos, fué la fábrica de Cotorruelo y Compañía, que ha quedado desecha. En ésta trabajábamos bastante personal, sobre todo, mujeres; todos los obreros cuando estalló el movimiento, dejamos nuestra ocupación diaria para hacer cartucheras, corrajes y botas para nuestros gudarís.

Y, ¡con qué ilusión trabajábamos todos! Comprendíamos que con este trabajo aportábamos algo en bien de la guerra.

Ahora, lo único, como obrera de esta fábrica, os digo, que con el entusiasmo que hacíamos estos trabajos haremos todos los que sean necesarios, porque este procedimiento y hechos salvajes no nos han atemorizado, sino, por el contrario, han levantado verdaderas olas de indignación y espíritu de lucha, especialmente, en nosotras, obreras.

Decimos, una vez más, que todos los ataques de las fuerzas rebeldes y sus hechos, serán inútiles, porque todas las mujeres unidas para el mismo fin, hemos de levantar la más potente acción, que, junto con la de nuestros compañeros, conseguirá acabar con la guerra y con los que la provocaron.

Un hecho demostrativo es, que la mayoría de nosotras, viendo oportunos los manifiestos que ha lanzado el «Hogar de la Mujer Moderna» sobre la movilización femenina, nos vamos alistando todas, para que si el Gobierno necesita mujeres para ocupar los puestos que dejan nuestros compañeros por ir al frente, podamos ocuparlos nosotras.

UNA OBRERA

Mujer, aporta tu esfuerzo a la obra común. En el triunfo, está el premio a tu trabajo.

héroes de la aviación

felipe del río

Hemos perdido un defensor. Uno más que añadir a los ya caídos.

Felipe del Río, ha muerto. Ha muerto heroicamente, dejando en el corazón de las mujeres de Euzkadi, la estela del sentimiento más profundo.

En nosotras viven latentes los momentos de peligro en los que tú, ejemplar compañero, te arrojabas abiertamente, derrochando heroísmo, contra las escuadrillas negras invasoras, que pretendían, con un alarde de superioridad numérica, arrebatarte el dominio del aire.

No lo consiguieron; hiciste morder el polvo de nuestra venganza a teutones ilusos, que duermen para siempre en nuestra tierra vasca.

históricas, que tú lograste que lo fueran, con la valentía juvenil que te caracterizaba.

No volarás ya en tu diminuto caza esos vuelos ágiles y elásticos, esas piruetas magníficas que te daban amplia superioridad sobre los «negros». Sin embargo, tus ideas reivindicadoras, tus ambiciones de Paz y de Libertad, tu amor a nuestros hijos y a nuestras madres, el derecho a vivir sin vejaciones... todo aquello por lo que luchabas y por lo que te perdimos... todo quedó volando en el ambiente de nuestra sociedad justa, cuyas piruetas darán muerte al fascismo.

Vosotros, ROLDAN, DEL RIO, héroes de nuestra aviación atrevida y valiente, recibid la admiración de las mujeres de Euzkadi. Nuestros hijos, enarbolando la bandera de la Justicia, os vengarán...

Cuatro de enero..., dieciocho de abril., y otras tantas fechas

¡Salud, defensores de la República!



comité de mujeres contra la guerra y el fascismo

una bandera para las mujeres rusas

Las mujeres españolas han contraído una deuda de imperecedera estimación con nuestras compañeras rusas. En los momentos más angustiosos de nuestra historia, cuando la adversidad ha puesto a prueba la resistencia moral y el heroísmo de nuestro pueblo, en instantes de angustia, de soledad y de abandono, una voz enérgica, dominada por el más vivo sentimiento de fraternidad, la voz de las mujeres rusas, ha llegado hasta nosotras con un mensaje de solidaridad y de auxilios prácticos.

No podremos olvidar jamás la gratitud que merece esta generosidad ejemplar. Nunca acabaremos de saldar este crédito que nos han abierto nuestras compañeras de Rusia. Pero ya que esto no sea posible, queremos, por lo menos, ofrecerles un testimonio imperecedero de reciprocidad que simbolice las simpatías que profesan a aquellas trabajadoras las mujeres de Euzkadi.

El «Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo», desea ofrendar a nuestras hermanas, las trabajadoras rusas, una

bandera, sufragada por suscripción popular. Pretendemos recoger céntimo a céntimo el importe de esa bandera, para que ninguna mujer del País Vasco deje de contribuir a este homenaje sentimental, que tributaremos a la mujer rusa que, no satisfecha con el envío de víveres, acoge maternalmente a nuestros hijos para redimirles de las dramáticas asechanzas de la aviación fascista.

La suscripción queda abierta desde esta misma fecha en nuestra Secretaría, Astarloa, 7, 3.º, o en cuantas entidades se brinden para recoger los donativos.

¡Mujeres de Euzkadi! Esperamos que ninguna de vosotras deje de contribuir a este homenaje. Las mujeres rusas se han hecho acreedoras a nuestra admiración y a nuestro cariño. Que esta demostración afectuosa revele que las madres de Euzkadi les agradecen profundamente las solicitudes maternas que rinden con prodigalidad ejemplar a todos nuestros hijos.

Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo

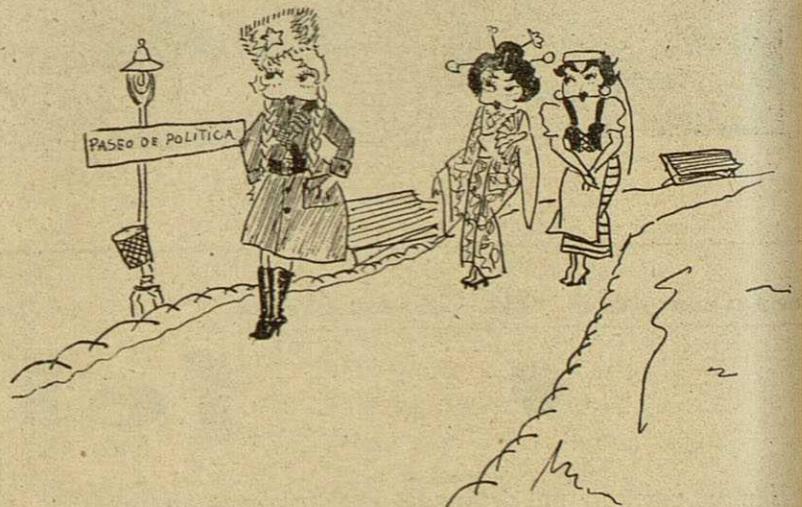
¡imitad!

Nuestro periódico es el vuestro, compañeras. Prestándole ayuda, colaboráis en pro de la causa antifascista, en pro de la emancipación femenina. El hecho de ser el único para vosotras, mujeres antifascistas, es suficiente para que sigáis el ejemplo de estos camaradas.

DONATIVOS

	PESETAS
Antonia Olano	3,—
Higinia Alvarez	10,—
Suscripción Radio Ensanche, Célula n.º 43	41,—
Compañera de Astigarrabía	25,—
Pierre Martell	50,—
Batallón «Karl Liebknecht»	147,30
Obras Públicas	420,75
Dolores Bravo	10,—
Grupo de compañeros del Batallón «Libertad», Villasana de Mena	41,35
Carranza	4,—
«Hogar del Miliciano», de Orduña	100,—
Personal de servicios auxiliares, de Ochandiano	12,50
Grupo sanitario del Batallón «Perezagua»:	
Pierre Martel	5,—
Eladio Prieto	2,—
Emiliano Fernández	2,—
José García	2,50
Ramulfo García	2,—
Miguel Lumbreras	5,—

¡MUJER! ¡El peligro no ha pasado!
Considera que cada uno de los momentos que vives, es tan grave como el que más.



MISS ITALIA A MISS JAPON:

—¡Cómo te gusta el nuevo vestido de Miss Alemania...!



el problema femenino visto por nuestros consejeros del gobierno provisional de euzkadi

la actual novilización masculina, nos lleva a interrogar a nuestros consejeros sobre la importancia que la incorporación de la mujer al trabajo, puede tener en los momentos presentes

Jesús María de Leizaola
consejero de justicia y cultura



—¿Qué medidas se han tomado para combatir el analfabetismo y qué piensa V. sobre la enseñanza superior para los hijos de los obreros?
—Aparte de los estudios que la Dirección de Enseñanza está haciendo para la creación y organización de las clases de adultos; hoy, en las circunstancias que atravesamos, se está llevando a efecto la organización de clases para los milicianos, en los propios cuarteles.
En cuanto a la enseñanza superior a los hijos de los obreros, tenemos en estudio, y comunicada al Gobierno, las líneas fundamentales de la organización de la enseñanza superior obrera. Sus conceptos principales son: gratuidad de la enseñanza a los seleccionados; formación técnica, sólida e integral; preparación económica, sociológica completa y especialización. Todo ello habrá de realizarlo la Universidad Obrera Vasca, cuya creación está supeditada tan sólo a que lo consienta la desmovilización, siquiera parcial, del profesorado hábil, en estos momentos.

Juan Astigarrabía
consejero de obras públicas

—¿Qué opinión de la labor que puede realizar la mujer en esos momentos?
—La misma que la de los hombres, pero en la práctica debido al atraso, consecuencia del estado social en que se ha vivido, no está en condiciones para ello. En esto existe bastante culpa por parte de los mismos obreros, que consideraba a la mujer como objeto de competencia, cuando ésta se incorporaba al proceso de producción.
—¿...?
—Esta labor de capacitación no se debe realizar rápidamente, sino poco a poco. La considero bajo dos aspectos:

- 1.º Debe sustituir al hombre en aquellos trabajos que no requieren especialización.
 - 2.º Este es el camino para iniciarlas en la especialización.
- ¿...?
—La mujer demostrará así, cómo es apta para todos los trabajos. Claro es, teniendo en cuenta sus condiciones físicas y su función de madre, como ocurre en la Unión de Repúblicas S. S., no se la debe dedicar a trabajos que pu-



dieran significar un perjuicio a su organismo. En España se daba la paradoja de que al mismo tiempo que se le negaba capacidad intelectual, muchas mujeres de la clase trabajadora se dedicaban a realizar trabajos que requerían esfuerzos físicos perjudiciales a su organismo. En Euzkadi, ya desaparecidas gabarreras, son una demostración de lo afirmado.

Lo que se debe hacer es redoblar los cuidados, teniendo en cuenta esas características de su sexo, sin que esto signifique una inferioridad respecto del hombre.

—De acuerdo con la movilización, el 75 por 100 del personal de Obras Públicas, será sustituido por mujeres.

También hemos creído oportuno el capacitar a la mujer en la conducción de tranvías y en el trabajo de cobradoras de los mismos. Actualmente, cincuenta muchachas se capacitan para que en el momento oportuno puedan incorporarse a este trabajo.

—¿...?
—Esto no puede significar cuestión de exhibición y menos de desplazamiento masculino por parte de las muchachas, sino que constituye una medida, mediante la cual, el número de milicianos aumentará. A mi entender, la importancia de estas medidas radica en que la mujer no se incorpora pasajeramente, sino de una manera definitiva, al proceso de la producción, constituyendo juntamente con el hombre un factor esencial en el trabajo social.

Ramón María Aldasoro
consejero de comercio y abastecimiento



—¿No se pueden tomar medidas a fin de hacer desaparecer la avaricia de los comerciantes, tendientes a lucrarse de esta situación?
—En este momento el que se aproveche del dramatismo de la guerra, para su enriquecimiento, comete un acto de traición a deberes inexcusables que deben ser exigidos con rigor.
Para no producir mayor trastorno, se ha querido mantener la organización comercial anterior, con el fin de que puedan vivir las miles de personas que especialmente en Bilbao viven del Comercio.
—¿No se podría poner una tasa en los tejidos, lo mismo que se ha hecho en lo concerniente a los alimentos?
—Es difícil, porque los riesgos de compras son muy grandes. Claro es, que todos los abusos se deben prohibir, pero he intervenido, aunque sin resultado. Esto se arreglaría poseyendo una buena navegación que amparase el viaje de estas mercancías.
A pesar de todas las dificultades se está organizando una intervención para evitar estos abusos, por decreto, sobre los beneficios de guerra.
Por la mejor organización se impone las limitaciones necesarias al enriquecimiento indebido.

Sonzalo de Nardiz
consejero de agricultura



—¿Qué medidas, le parece a V., pueden adoptarse para la intensificación del trabajo en el campo, y si no sería un factor importante la mujer para la misma?
—Tropezamos con grandes dificultades para esta intensificación, una de las cuales, es la importación de la semilla, y a la que el Gobierno le da la debida importancia, ocupándose desde los primeros días de su constitución, de este problema, habiendo conseguido aumentar, apesar de todas las dificultades, 2.000 toneladas de patatas, sobre la importación normal.
No obstante, creo que podría intensificarse grandemente este trabajo, si se consigue importar el pedido de abubias que se ha hecho.
Por otra parte, se han recibido gran número de denuncias de algunos vecinos sobre terrenos que hay sin cultivar, y que ofrecen sus brazos para el trabajo. Sobre esto tengo un proyecto, para presentar al Gobierno, que intensificará más el trabajo y en el que las tierras no podrán ser objeto de especulación.

Santiago Aznar
consejero de industria



—¿Que piensa V. de la nacionalización de la industria, y en relación con esto, la preparación técnica de la mujer para ocupar los puestos de retaguardia?
—He pensado hacer con las industrias, factorías, empresas particulares, etc., lo mismo que con las industrias de energía eléctrica, en las que he nombrado Consejero de Industria, que coordina a todas las empresas y señalará un nuevo rumbo, siempre caminando hacia la nacionalización, consiguiendo lo que tiene que ser en el futuro la explotación de las industrias: el interés privado, supeditado al interés público.
En cuanto al trabajo de la mujer en la retaguardia, por mi parte, lo veo con simpatía, y parece una idea feliz la que Vds. tienen, respecto a la formación de es-

cuels técnicas para la preparación femenina; no solamente para los momentos actuales, sino también para el futuro. El ejemplo nos lo dió Francia, durante la gran guerra, con sus mujeres, colocándola en aquellos puestos que están en consonancia con su capacidad.
Una vez conseguido el triunfo, ha de encontrarse casi todo el territorio español en unas condiciones trágicas para la vida. Hay que reconstruir la economía del país, y ¿qué duda cabe que mujer y hombre han de dedicarse a trabajar intensamente? Será entonces cuando se empleará más intensamente a la mujer, en muchas actividades ocupadas hasta ahora por los hombres. Es por esto, por lo que encuentro muy eficaz la labor preparatoria que Vds. piensan realizar y que, probablemente, acogerá el Gobierno de Euzkadi, bien, francamente bien. Me parece magnífica la idea que me exponen. Con esto habremos dado un gran paso.

Alfredo Espinosa
consejero de sanidad



—¿Qué tal fue acogida por las jóvenes la idea de los Cursos para enfermeras, iniciados por Sanidad, y en qué medida pueden las mujeres cubrir los puestos del personal afectado por la movilización, relacionado con su departamento?
La idea fue magníficamente acogida y de ello puede dar más exacta idea el hecho de que salieran 750 aprobadas y de las cuales hay en activo, aproximadamente, 200 entre Sanidad Militar y Civil. Su comportamiento es magnífico, trabajan con un espíritu de sacrificio admirable.
En cuanto a cubrir los puestos de los movilizados por las mujeres, debo decirle que motivado por las circunstancias actuales, he prescindido de los hombres no especializados, por entender que en estos momentos deben empujar el fustil o el pico. La mayoría del personal de oficina en el Departamento, son mujeres; en la elaboración de leche, conservas, bolsas, etc., el trabajo es realizado por las mismas. Para el Hospital «Habana», he pedido 20 enfermeras y ni un solo hombre.
—¿Irge a la preparación técnica de la mujer para utilizarla hasta el máximo. Ahora tengo necesidad de ocho cochefes y es natural que si habría mujeres preparadas para ello, prescindir en absoluto de los hombres. Este desplazamiento es circunstancial, motivado por las actuales necesidades de la guerra.

narración verídica

diógenes

por maría cambrils

Allá por los comienzos de la maldita guerra, arribó a P..., pueblo de la provincia de Alicante, una familia de trabajadores, compuesta de tres individuos: marido y mujer, jóvenes ambos, y un niño, cuya edad no excedería de diez años. Procedía de la República Argentina, donde, trabajando, se desenvolvía con relativa holgura, hasta que la horrible matanza mundial la alcanzó con sus consecuencias terribles forzándola a dejar el continente americano.

El esposo se llamaba Pascual Sendra; la mujer, Rosa Patricci, y el niño, Diógenes.

Cada uno de ellos era de distinta nacionalidad. Pascual, español, de P...; Rosa, italiana, de Nápoles y Diógenes, argentino, de Buenos Aires.

Pascual había regresado a P... después varios años de ausencia. Hombre de arraigadas ideas socialistas, no se acomodaba a las injusticias y desigualdades del régimen capitalista. Era un convencido de los postulados marxistas, que para él no envejecían ni precisaban de reforma: los consideraba como dogma inmodificable, contra la opinión de algunos reformistas de última hora, más o menos adaptados al medio ambiente, según decía.

Rosa, como Pascual, había sentido la nostalgia de la tierra donde nació; pero no quiso visitar su país para no pasar por el bochorno de verse perseguida y vigilada por los secuaces de quien, algunos años atrás, se ofrecía desde la prensa socialista mundial como denodado defensor de las libertades públicas, que ahora cercena con la seguridad de su predominio personal, conseguido por la inconsecuencia.

Era Rosa una mujer enérgica, fundida en los altos hornos del dolor social, habituada a todas las privaciones y a luchar contra las injusticias de la prepotencia capitalista; culta, en cuanto cabe serlo cuando se carece de principios universitarios; desentendida conscientemente de todo prejuicio religioso, de toda creencia en el más allá de la vida humana. Había pertenecido a las organizaciones de obreras sastras y feminista de Buenos Aires, tomando parte muy activa en ellas y desempeñando cargos y comisiones de verdadera importancia en los Consejos directivos.

Se había unido a Pascual por analogía de sentimientos por afinidad ideológica, sin intervención religiosa: civilmente.

Su feminismo era razonable y racional, del mismo cariz ideológico que el defendido por sus valientes compatriotas Dora Melegari, Marie Corelli y Linda Malnatti; lo había forjado sobre el duro yunque de la lucha contra la prepotencia masculina, sin ninguna derivación a la mojigatería de las damas teósofas y luteranas que tanto abundan en los Estados americanos. Era de la escuela de nuestra Concepción Arenal, de la norteamericana Ana Carrol, de la francesa Luisa Michel, de la alemana Rosa Luxemburgo, de la austriaca Berta Kinsky, de la checoslovaca Alicia Masaryk, de la inglesa Margarita Glace Bonfield, de la sueca Ellen Key, de la danesa Nina Bang, de la holandesa Suce Groenouveg y de la rusa Angélica Balabanoff.

Pascual y Rosa lo primero que pensaron, como buenos amantes de la instrucción, fué matricular a Diógenes en la única escuela del lugar. Para realizar este buen propósito, se avistaron con el maestro D. Agapito. El dómine, un pobre hombre entregado en cuerpo y alma al cacique, D. Pedro Salado, y al cura, «mosén» Silvestre, que compartían camaraderilmente el mando supremo de la población, les recibió afable y les habló del siguiente modo.

—Sí, señores míos; pueden ustedes enviar a su chiquillo cuando gusten. Precisamente ayer se produjeron dos bajas definitivas en el cupo de las ciento veinte plazas de que se compone la plantilla escolar de este modesto centro de enseñanza.

Para conocimiento de ustedes — prosiguió el maestro —, les diré que yo sigo un método muy adecuado a las pocas aspiraciones de saber que tienen los dóciles pegulinos; excepto la escritura, todo se aprende cantando a coro o bien por medio de lecciones colectivas. Crean ustedes que me esfuerzo sobrehumanamente para que todos mis alumnos aprendan a contar, leer y escribir y, sobre todo — dijo, recalcando las palabras —, la doctrina cristiana, base de la moral social y de la honradez...

No queriendo Rosa y Pascual entrar en discusión respecto a las últimas palabras del pesado discurso del maestro se limitaron a replicarle:

—¿Pero es que usted considera posible enseñar con provecho a tan crecido número de alumnos?

—Yo bien sé que no, señores míos; pero como no es posible atender a la enseñanza de todos ellos, hago una selección de aquellos que, por sus medios de fortuna, pueden estudiar en el Instituto. Los pobres, después de todo, no necesitan para nada la instrucción, como dice muy bien el millonario D. «Pere», el amo del pueblo que manda de todos y en todo.

Pascual y Rosa salieron de aquel camaranchón y no centro de enseñanza, como lo denominaba D. Agapito, convencidos de que su Diógenes, que tanto provecho había sacado de la instrucción recibida en la escuela racionalista graduada de la Casa del Pueblo de Buenos Aires, nada aprendería con el método de aquel rutinario dómine, cuya pedagogía quedaba reducida al canturreo colectivo de las tablas de Aritmética y de las oraciones del Catecismo del padre Ripalda...

A la mañana siguiente, Diógenes concurrió a la escuela. D. Agapito procedió a la filiación de rigor, comenzando por preguntar al niño:

—¿Cómo se llama usted?

— Diógenes Sendra Patricci — respondió el pequeño.

—¿Ha dicho usted Hermógenes? — insistió el maestro.

—No, señor; Dió-ge-nes — recalcó el muchacho, algo contrariado por la repetición.

—Dígame: ¿En qué día del año celebra usted el santo de su nombre?

—¡El santo de mi nombre! — respondió el niño, asombrado por la simplicidad de D. Agapito —. En ninguno, señor profesor. Diógenes no alcanzó los «benditos tiempos» de las canonizaciones romanas; fué un filósofo ateniense que murió el año 223 antes de la era vulgar. Vestía de harapos, y en pleno día iba con una linterna encendida buscando por el mundo un hombre, pues consideraba indignos de serlo a todos los por él conocidos. Dicen algunos historiadores que siguió las huellas ideológicas de Sócrates y de Platón, los precursores del Cristianismo, por cuyo motivo fué calificada de cínica su filosofía. Mi nombre, por lo tanto, no se encuentra en el santoral católico y si lo encontrará usted muchas veces en las páginas de la historia de Roma y Grecia y en casi todos los textos del clasicismo helenolatino.

Al ver el desparpajo del muchacho, D. Agapito frunció el ceño. Aquel alumno que le venía de ultramar, a más de no tener nombre de un santo, se presentaba atacado de erudición aguda, dolencia desconocida entre sus escolares pegulinos. «Es preciso — se dijo musitando — que yo inquiera todos los antecedentes religiosos de este niño precoz.»

El infeliz y zopenco D. Agapito temía una posible reprimenda del cura y el encolerizamiento del poderoso cacique don «Pere», por haber admitido al chiquillo sin antes consultarles. Ambos podían, a pesar de sus treinta años de ejercicio del Magisterio, privarle de su paga y condenarle, por consecuencia, a la desesperación.

(Continuará)

moral proletaria

la taberna



¡Oh, la taberna, garito, chirlata, zampuzo, guarida..., como queráis llamarla!

¡Maldita seas!

Antesala del crimen, centro de corrupción, camaradas y pequeños escolares.

Aquí, aseguremos, no hay parte buena ni momento delicado, ni palabra bien sonante; la paz, la tranquilidad están pendientes de un hilo, porque la razón está perturbada a todas horas, y al menor movimiento ¡zá! una bronca formidable...

Y, menos mal, si no pasa de ahí.

Entremos en una taberna y contemplemos lo que hay y lo que ocurre (modelo de la taberna de un pueblo). En primer lugar un edificio desvencijado y antiestético. ¡Vaya puertas y ventanas, estrechas y bajas, carcomidas y descompuestas, fiel expresión de lo que representan y de lo que hay en su interior!

Pasemos: ¡Uf, qué olor! Mezcla de tabaco quemado y alcohol que transforma. Mesas y banquetas rotas y mugrientas; pisos levantados y polvorientos; los techos se alcanzan con las manos y, como las paredes, panzudos y desaseados; vasijas de barro cocido y vasos de cristal resquebrajado, con huellas bien marcadas de suciedad por bocas insensibles y labios espumosos; barajas asquerosas por la grasa acumulada de tanto manoseo y en donde se depositan microbios de toda laya. Unos cuantos seres, con ojos sanguinolentos, tristes y vacilantes, en estado de inconsciencia, entregados al vicio perturbador del juego y otras expansiones degradantes, y por luz, una lámpara morte-

¿Quieres saber lo que bebe ese borracho, en la copa que tiembla en sus manos? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

LAMENNAIS

El alcohol es el que puebla los asilos y los presidios y es el que, si no se combate, traerá según Mr. Gaudenier, el fin del mundo por el envenenamiento del hombre.

DR. SÁNCHEZ DE CASTRO

Por el alcohol, el hombre se convierte de sano y vigoroso, en enfermo y valetudinario; de amable, en grosero y provocativo; de bueno, en perverso, y de inteligente, en estúpido e idiota, muy por debajo de las bestias montaraces.

DR. BERNABÉ MOLO ECIJA

cina de petróleo, despidiendo más humo que la chimenea de una locomotora.

Estudiemos bien estos antros de corrupción, de desorden y antiigiénicos, focos de infección productores de la tuberculosis, de la locura y de otras horribles enfermedades.

Observaremos que los seres desgraciados que se dejan arrastrar por los groseros placeres que aquellos ofrecen, pierden las energías que el trabajo honrado requiere. Engendran seres inútiles. Agotan los recursos económicos, dejando a su familia en la mayor indigencia. Deshonran el hogar querido, desacreditando sus propias organizaciones políticas y sindicales. Son pasto de las burlas de los demás, toda vez que el borracho es un ser estúpido, y como remate a tanta depravación e incultura, dan con sus huesos en un miserable calabozo o tienen que ser reclusos en la celda de un manicomio.

¡Guerra, guerra a las tabernas! ¡Mueran las tabernas! ¡Abajo las tabernas! Los bares o tabernas elegantes, donde el señoritismo tiene su asiento, deben ser también exterminados, por higiene social y decoro público.

La nueva España ha de basarse en centros de cultura, en sociedades instructivo-recreativas, en bibliotecas, aboliendo cuantas monstruosas instituciones crea el enfermo cerebro de la encanallada burguesía.

Moral, Paz, Trabajo y Cultura, son nuestros postulados básicos, los cuales ennoblecen a un pueblo y a una raza, y prestigian la civilización que la *Democracia* ha construido.

BIANOR P. CASADO

Maestro de las Escuelas de Urbarri

la mujer debe vivir el momento presente

Ninguna mujer queremos la guerra. Todas la odiamos, y, por lo tanto, todos nuestros esfuerzos deben ser para contribuir a crear la paz que tanto anhelamos y esa contribución por la paz, debemos darla ahora, atacando al enemigo que enmascarado se cobija en los rincones de la retaguardia, al mismo tiempo que nuestros milicianos luchan heroicamente en el frente.

No se demuestra hoy el odio a la guerra haciendo caso de bulos y ciertas insidias que entre el elemento femenino tratan de infiltrar los eternos provocadores, creyendo ser dentro de nosotras donde mejor pueden hacer carne sus falsas noticias y rumores infundados.

Es preciso reaccionar contra el sabotaje a nuestra obra histórica de aplastamiento definitivo del fascismo, que por todos los medios tratan de obtener elementos emboscados a la menor oportunidad que se les presenta, y por el contrario debemos ser nosotras las primeras en rechazar y denunciar cuantos bulos ridículos se explayan a nuestro lado.

La placidez y las comodidades superficiales es lógico que hayan desaparecido ante el momento que vivimos, y no podemos ni debemos quejarnos, pues nuestros milicianos soportan de una forma callada y heroica todas las incomodidades e inclemencias que la guerra ha traído consigo.

Nuestro papel ha de ser el de atender principalmente la retaguardia. La guerra, con la incorporación a filas de los hombres útiles, hace que tanto en la ciudad como en el campo que-

den puestos vacantes, los cuales deben ser ocupados por las mujeres, para que el proceso de la producción pueda seguir su ritmo y no se paralicen de esta forma las fábricas y los campos.

Muchas de las mujeres no estamos preparadas para realizar determinado trabajo en la retaguardia, pero con nuestro entusiasmo y estudio debemos eliminar toda clase de inconvenientes que se nos presenten, superándonos constantemente.

¡Apartemos de nosotras la mezquindad y la pereza y hagámonos dignas del premio de la victoria!

Todas nosotras, las que nos llamamos antifascistas, debemos comprender y sentir el momento en que vivimos, momento trágico, pues en esta guerra se decide la suerte del mundo entero, por la libertad y el bienestar que nosotros queremos imponer.

Y para esto, hagamos de nuestro silencio una obligación ante los inconvenientes, no dejemos que las lágrimas enturbien nuestras miradas; que de nuestros labios no salga jamás una queja, pero que nuestra acción se dirija siempre a evitar los inconvenientes.

Que de nuestros pechos no salga jamás un suspiro, pero que nuestros labios sepan decir palabras de aliento para aquella que desfallezca. Siempre con la mirada puesta en el porvenir.

¡Firmeza, mujeres de Euzkadil!

¡Que en nuestro rostro se refleje siempre el signo luminoso de nuestra fe en la victoria.

MARIBEL LARRAÑAGA

romancillos de la madre

*A la camarada « Pasionaria »,
símbolo de las madres proletarias
del mundo.*

I

HIJO: Tu padre marchó
vestido de miliciano,
a luchar contra el fascismo
opresor y sanguinario.
Duerme, que cuando regrese
ha de traerte un caballo.

SI, MADRE, un caballo blanco.

HIJO: Tu padre salió
hacia el frente proletario
a conquistar un mañana
de libertad y trabajo.
Duerme, que cuando regrese
ha de traerte un caballo.

SI, MADRE, un caballo blanco.

Sobre el lecho reclinada
la madre está contemplando
cómo, poco a poco, el niño
tiene los ojos cerrados.

Duerme, cuando padre vuelva
ha de traerte un caballo...

Si, madre, un caballo blanco...

La ventana de la noche
cerró sus ojos al campo,
y en el hogar, el silencio,
tendió sus gasas de raso.

II

En las espumas del agua
se está bañando la tarde.
La madre baja a lavar
a la fuente los pañales.
Los vestidos de su amor
que se han vestido de sangre.

¿Quién puso el brochazo rojo
sobre los blancos cendales?
—¿La estrella de la mañana?
—¿El lucero de la tarde?

Pájaros de negras alas
y corazones de alambre
volaron sobre la aldea
mariposas fulgurantes.

Desde la ventana, el niño
las miró cortar el aire
y fué corriendo a cogerlas
para sus juegos de infante.

Y en la carretera blanca
bajo el palio de los árboles,
sobre la luz de una vida
La Sombra vino a posarse.

¡Ay, en el cristal de marzo
se han mellado los diamantes!

III

La madre borda recuerdos
en el hogar desolado,
mudo de gritos y risas,
lleno de silencio amargo.

La madre en el corazón
las agujas va pasando
con hilos de negra pena,
sedas de dolor ingrato.

En la luz de los recuerdos
los instantes se han parado.
Desde la muda ventana
la madre contempla el alto,
y ve, persiguiendo estrellas,
sobre las nubes volando,
al hijo de sus recuerdos
que cruza sobre un caballo.

¡Ay, sobre un caballo blanco!

APOLO BARRIO

Abril, 1937.

¿sabéis que...

1. La igualdad social y política de la mujer es absoluta. Que la mujer ocupa altos puestos en la administración del Estado; de lo cual es prueba, que hay 20.000 mujeres jurados, lo que representa el 31 % del número total de los jurados.
2. En la industria pesada están ocupadas 2.337.400 mujeres, cuya actividad en el trabajo social y de emulación socialista, como la experiencia lo ha demostrado, es muchas veces superior a la de los hombres. Prueba: En las brigadas de choque, hay un 59 % de obreras, sobre 54 % de obreros.
3. En el agro soviético hay 6.000 mujeres en los puestos de las directoras de los kolkhozes y 60.000 miembros de dirección.
4. En las Universidades hay: en la Facultad de Medicina 71,4 % de mujeres entre los estudiantes.
En las escuelas industriales, 19,8 %.
En las escuelas de agricultura, 30,6 %.
En las escuelas de la economía social, 34,9 %.
Todas ellas, obreras de las fábricas y del campo.

subsidios a las mujeres embarazadas

El gobierno soviético rodea a las mujeres y a los niños de una extrema solicitud. El mejoramiento de la situación material de la clase obrera y de los campesinos, ha tenido por resultado el aumentar considerablemente la natalidad. En 1936, 360 millones de rublos fueron gastados para los subsidios a las mujeres embarazadas y la ayuda a las parturientas. Las vacaciones por parto marcaron en '935 un aumento del 52 por 100, y en 1936, más aún. El Estado soviético ha gastado en 1936, 722 millones para los jardines de la infancia, las casas-cunas y los lugares de distribución de leche para los niños.

Añadamos, en fin, algunas previsiones para los próximos años: 11.000 nuevas camas en las maternidades de las ciudades y 32.000 en los distritos rurales; 14.400 puestos de socorro con comadronas; 900.000 plazas en las casas cunas; más de 2 millones de plazas en los jardines de la infancia; 800 nuevos centros de distribución de leche para los niños.

eupatoria, estación climatérica para los niños

El gobierno soviético ha creado en Eupatoria, una estación climatérica, modelo para los niños de la U. R. S. S. El tratamiento de los niños atacados de tuberculosis ósea de las articulaciones, está completamente a cargo del Estado. Este tratamiento debe ser continuado hasta la curación del niño.

En el sanatorio Krupskaia y en el del «Guerrillero Rojo», hay por el momento doscientos cincuenta niños tratados a expensas del Estado. Muy pronto el número de camas para los niños atacados de tuberculosis ósea, será elevado a 600 ó 650.

¡adelante!, por un amplio periódico de masas

El semanario MUJERES es el periódico de lucha, es el órgano de nuestras reivindicaciones.

En el fuego de la guerra contra la invasión, la mujer debe forjar su mentalidad de acuerdo con las circunstancias; debe ser una mujer socialmente consciente. Es preciso que ella, dedicada a la formación educativa de la generación de mañana, se revista de la fisonomía guerrera que los acontecimientos requieren y se cree la base moral que la sociedad le exige.

Nuestro MUJERES, que lo es también vuestro, tiene que reflejar todos los aspectos vitales de la mujer en cualquier punto de actuación. En el campo, en las fábricas, en los hospitales, en las oficinas...

Allí donde la mujer desarrolla sus actividades, tiene infinidad de problemas que resolver.

Nuestro semanario es el único circulante en la región cántabra; pues bien, es preciso que en este litoral norteño se le preste toda la ayuda que precisa. No es suficiente la colaboración material que hasta ahora se le ha prestado; con ser mucha, es poca. Vosotras, que tan bien habéis comprendido la necesidad de su propagación, es necesario que veáis la ayuda moral que requiere. Nuestro periódico no debe ser confeccionado exclusivamente por tres, cuatro o cinco compañeras de redacción.

Tú, campesina de Ramales, de Pola de Gordón, de Villasana de Mena...

Tú, obrera de Gallarta, de Asúa, de Laviana, de Torrelavega...

Tú, madre...

Tú, pescadora de Bermeo, de Llanes, de Laredo...

Tú, enfermera de Euzkadi, de Santander, de León...

Tú, valiente miliciana de Asturias...

Vosotras, mujeres todas, en cada uno de vuestros pueblos, en cada uno de vuestros lugares de trabajo, se os presentarán cuestiones que aclarar: allí, una campesina que no ha sembrado, acaso por su espíritu un tanto retrospectivo; más lejos, las condiciones higiénicas, de salario... de una fábrica; en otro lugar, un percance ocurrido cuando preparábais los aparatos para la pesca de la mañana.

Más cerca, hechos extraños, heroicos de nuestros milicianos heridos.

Todo ello, compañeras, debe ser reflejado en vuestro órgano antifascista. Es preciso que nos enviéis pequeñas notas de los diversos acontecimientos, que MUJERES se confeccione no solamente en la mesa de redacción de Astarloa, 7, sino en todos aquellos lugares donde exista una mujer consciente, cumplidora de su deber antifascista.

LA REDACCION

3.000 mujeres en pie de guerra

Evidentemente las mujeres tienen más desarrollado que el hombre su concepto del deber. Quince días han transcurrido desde que el "Hogar de la Mujer Moderna", de Bilbao, hizo un brioso llamamiento a cuantas mujeres se mostrasen dispuestas a sustituir en sus actividades a los obreros que, afectados por la movilización general, abandonasen sus trabajos. Tres mil mujeres han respondido con risueño entusiasmo a esta invocación. La edad no ha reprimido el generoso impulso. Las que han remontado los cincuenta años figuran al lado de la joven de catorce años. Se ve que el frío que la vida va depositando en la carne no entumece la vibración sentimental del corazón femenino. Tampoco la risa estridente, poblada de graciosas coqueterías que decoran los rostros jugosos de las veinteañeras, rebosantes de promesas, ha puesto diques a la fidelidad civil que las identifica con las cargas morales de la guerra. Todas ellas, sarmientos agotados por el trabajo y los sufrimientos y brotes verdosos que aún no han dado sus flores a la vida, han ofrecido su esfuerzo, su adhesión y su sentimiento a la organización femenina antifascista que las ha convocado.

Un grupo de mecanógrafas, jóvenes y bellas todas como si la grandeza de su misión las dotase de rara hermosura, pulsán febrilmente las teclas de las máquinas de escribir. Esas tres mil voluntarias, cuyo número crecerá en días sucesivos, van siendo clasificadas por profesiones, edades y apellidos. Cada una pasa a ser una ficha de honor. Los ficheros muestran sus bocas sobre los pupitres. El afán de la tarea pone sordina al murmullo. No se habla de novios, ni de cines, ni de modas. Se barajan nombres en hacendoso cubileteo. La cinta impregnada de tinta pasa sin cesar de uno a otro rodillo. Cada ficha representa un corazón y cada corazón un grito, una imprecación antifascista.

He querido conocer el sentimiento dominante que imprime esta actividad.

—Trabajar para la guerra—han respondido—. Queremos que el momento de sustituir a los hombres se presente cuanto antes.

Y siguen trabajando enfebrecidas por una ilusión, la ilusión suprema de ser útiles al servicio de la guerra.

Bilbao, abril de 1937.

consultorio femenino educativo

En el próximo número de nuestro semanario, aparecerá un rinconcillo con el nombre de «Consultorio Femenino Educativo». Ya lo sabéis, compañeras, toda clase de dudas que creáis, podéis confiarnos, serán sinceramente tratadas por nosotras. En el aspecto médico, cualquier consulta de enfermedad, higiene íntima, cuidados infantiles, atenciones que la mujer precisa en período de gestación y lactancia, etc., serán atentamente tratadas por nosotras, con la colaboración de compañeros médicos, dispuestos a prestaros toda la ayuda que en esos momentos necesitéis.

Es corriente que nuestros niños soliciten de sus madres contestaciones a preguntas, tan extrañas para su corta edad, que nosotras, debido unas veces a la sorpresa que nos producen y otras a la falta de cultura a que nos encontramos sometidas, no hallamos contestación adecuada para satisfacer su curiosidad infantil.

No asustarse por ello, compañeras, dirigir vuestras consultas a nuestro rincón, y en el número siguiente recibiréis la contestación precisa.

Nuestros cuadros técnicos, para estas cuestiones, están siempre a vuestra disposición.

Mujeres, madres, luchadoras, «MUJERES» será el guía magnífico que os oriente en todos los aspectos de la vida. Esperamos que en nuestro Consultorio lloverán las preguntas